



## El Centro Educativo Piloto Agroecológico (CEPA) ConCienCia hacia la Resiliencia

**Steffen Gosewisch, Fundación para el desarrollo alternativo- Viracocha<sup>1</sup>**

**M**i nombre es Steffen Gosewisch, soy de nacionalidad alemana y llegué a Colombia en el año 1992 para dejar atrás la sociedad del consumo con toda su problemática asociada. A mis 25 años, el camino de la vida me hizo comprar una finca de dos hectáreas en el campo de San Agustín en el Macizo Colombiano, que consistía en un cafetal viejo con pocos árboles, sin casa ni servicios de energía ni agua. Como joven entusiasta con corazón ecológico, emprendí un viaje de diseñar toda una vida nueva (con muy pocos recursos económicos) hacia una calidad de vida con *sostenibilidad económica, ecológica, social y espiritual*.

### **Capítulo I. Mi casa es mi castillo**

El primer reto era dónde dormir. Como me endeudé para comprar la finca tuve que encontrar una manera eficiente de *construir mi hogar*. Mirando opciones locales, elegí construir un bohío cónico, de estilo indígena del norte- un tipi.

Inspirado por un libro, conseguí las guaduas para dicha construcción de un vecino, la carpa de lona la estuve cosiendo con mis amigos. Cuando al año tuve que renovar la cubierta, que era costosa, me acordé de unas fotos que vi del

pueblo antiguo de San Agustín y decidí entonces reinventar el ancestral techo de la hoja de caña de azúcar, que ya no se encontraba hace mucho tiempo en la región. Este modelo piloto fue un éxito y pude disfrutar de él durante siete años (hoy nuestros techos de paja duran hasta 20 años).

Como yo soy indígena moderno le puse al tipi un piso de madera y construí una cocina de campo con fogón de leña, el comedor lo construí con un carril de cables debajo de un árbol de guamo gigante. Además, instalé *el agua* proveniente del acueducto y mi papá en una visita me construyó el primer tanque de agua con piedras del río y cemento, mi baño con ducha lo instalé debajo de otro árbol, las aguas grises en el cafetal no fueron problema, pero ensuciar el agua limpia con mis excrementos, traída con tanto esfuerzo de la montaña, representaba un problema ambiental y social... imposible- mientras buscaba una solución el cafetal fue mi aliado.

Otro reto era *la alimentación*. Como vegetariano, deportista y amante de la buena comida me encontré con la dieta del campo colombiano: arroz, huevo, plátano, yuca, opcional carne o pollo y la ensalada de una rodaja de tomate verde- todos los santos días. Al otro lado, una oferta extravagante de biodiversidad con todas sus facetas en

<sup>1</sup> La Fundación para el desarrollo alternativo- Viracocha en San Agustín/ Huila se formó como consecuencia lógica de una experiencia vivida de unos ciudadanos buscando calidad de vida viviendo en el campo. C.e: fundacionviracocha@yahoo.es



FOTO: FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO ALTERNATIVO- VIRACOCHA.

el clima de trópico templado, un paraíso culinario. Así aprendí a cocinar, motivado por el hambre y las ganas de comer rico, fue una experiencia maravillosa. Mi mamá siempre nos sentó desde muy pequeños a la mesa de la cocina para observar y para hacer tareas fáciles en la cocina. Todavía lo hace con sus nietos y bisnietos. Nunca pensé que sería la iniciación de ser creador de mi propio alimento en el futuro. Después de la fase inicial de leer libros de cocina y consultar a mi mamá por teléfono, empecé a cocinar diverso y delicioso, mis primeros platos de comida alemana, mediterránea, asiática, lo mejor de la cocina colombiana al estilo vegetariano, hice mi primer pan integral y también tuve aprendizajes a través del fracaso como: arroz con leche con piña... llegué a mi primera empresa- una pizzería de campo en una finca vecina. Ahí fue cuando la vida me premió con el encuentro con mi esposa y compañera de aventuras, Lina.

## Capítulo II. Familia y necesidades básicas

Después de un año de compartir el tipi con Lina, llegó nuestra hija Yanila seguido al año y medio por nuestro hijo Sinam. Hasta entonces la vida era sencilla- que puede preocupar a dos jóvenes, enamorados, alternativos y libres. La espera de un hijo cambia todo.

La alegría de ser papás era grande, pero aparecieron preguntas como ¿qué hacemos cuando los hijos lleguen a la edad escolar, qué educación les podemos brindar?, ¿qué educación necesitan para atender las necesidades básicas y cuáles son?, ¿la educación formal satisfacer esas necesidades? Además de las preguntas de cómo podríamos crear un hogar más amplio, cómodo y capaz de atender nuestras necesidades como familia.

Hubo una situación, todos nuestros amigos no-campesinos estaban abandonando el hermoso San Agustín en busca de lugares con opciones de educación “más alternativas a la común” por el miedo de que sus hijos no aprendieran lo necesario para poder defenderse en este mundo salvaje. La verdad es que la deserción escolar en

San Agustín es de casi un 50% y los bachilleres que logran su título, en su mayoría terminan cogiendo café y lavando ropa por falta de empleo o educación “superior”. Pero abandonar nuestra finca para nosotros no era una opción.

De allí surgió la pregunta: *¿y cuáles son las enseñanzas necesarias para que un joven sea capaz de atender su vida real y crear calidad de vida para sí mismo y su comunidad?* Para poder responder esta pregunta hay que echar un vistazo a las vocaciones del territorio, las cuales son agrícola, ecológica y turística. Significa que hay un gran potencial para la producción, venta y consumo de alimentos, vivir y aprovechar la biodiversidad y también una oportunidad de ofrecer servicios y productos para el turismo. Por otro lado, existe mucha pobreza, hambre, falta de empleo, maltrato ambiental, etc. y una infinita fila de jornaleros no calificados con poca esperanza de progreso. Decididos de aceptar el reto y sabiendo que el bienestar de uno también depende del bienestar de su comunidad, conspiramos en el año 2000 el siguiente plan: crear una granja educativa que brinda las enseñanzas necesarias para generar calidad de vida en el contexto real, que hoy en día se llama Centro Educativo Piloto AgroEcológico (CEPA).

## Capítulo III. La Fundación para el desarrollo alternativo- Viracocha. Ayuda para la Autoayuda

Para darle una figura legal a nuestra iniciativa, creamos la Fundación Viracocha con la descripción: Fundación para el desarrollo rural ecológico autosostenible alternativo- Viracocha, que explica más o menos su idea. Como nosotros ya logramos, a nivel personal, tener una buena calidad de vida en el campo con base en la implementación de soluciones alternativas que copiamos y adaptamos de otras regiones del país y del mundo, tuvimos la certeza de que sí podemos ser creadores de una vida mejor, aprovechando la lectura (no había internet todavía) y el diálogo de saberes para encontrar (mejores) soluciones para nuestras necesidades, y así, aprovechar mejor nuestros recursos locales de una manera sostenible. Observándonos a nosotros mismos y a nuestra comunidad, tuvimos una idea de cuáles son las necesidades básicas que necesitamos atender para tener bienestar. Más adelante logramos organizar estas necesidades en la gráfica de la *Flor de la Ecología Holística*.

El destino quiso que en el año 2001 empezáramos con el programa “Alimentación y Educación”, un comedor para niños, niñas y jóvenes de la población vulnerable (que es la mayoría del pueblo colombiano) con comida para superhéroes y un apoyo para que los niños pudieran acceder a la educación formal. Este programa se hizo po-

sible exclusivamente gracias al *apoyo solidario* de familiares y amigos de nosotros en Alemania.

Con este programa nos enfrentamos al reto de cómo alimentar a una comunidad de 100 personas diariamente con alimento sano, ecológico, local, equilibrado y rico; de ahí nació el concepto de la *Cocina Inteligente*. El objetivo de nosotros no era el de brindar alimento a familias pobres, sino el de enseñar a la comunidad cómo uno mismo puede adquirir alimento y bienestar para la seguridad y soberanía alimentaria. En el año 2006, un amigo de la familia nos donó una finca de nueve hectáreas para la creación de nuestro Centro Educativo Piloto AgroEcológico (CEPA). La tarea era igual que cuando empecé con mi propia finca: ¿Cómo hacerlo con muy pocos recursos económicos? La ventaja era que ya teníamos una comunidad más o menos organizada entre los padres de familias beneficiadas por el programa “Alimentación & Educación”. El recurso eran muchas manos para empezar a organizar la finca (la cual era un cafetal viejo y erosionado) y para hacer los primeros ensayos de siembra directa. Con lo que no contamos era que, aunque teníamos una meta, muchas ganas y esfuerzo para la siembra, si la tierra esta-

ba agotada y chupada por años de manejo convencional, la cosecha sería miserable.

Como en nuestra comunidad no había experiencia en regenerar el suelo de forma ecológica, organizamos cursos de agricultura orgánica para ponernos al día. Así empezamos con las primeras terrazas sembradas con curva de nivel, preparación de bokashis y abonos líquidos, mejor dicho, toda la amplia gama de necesidades del campo, *aprendiendo haciendo* con la comunidad. También, se sumaron cursos de silvicultura, apicultura, bioconstrucción y otros, según las necesidades del momento. Para las construcciones buscamos aliados estratégicos para levantar la Casa de Semillas (con un techo de hoja de caña de azúcar que duró 10 años) y el vivero. La fertilidad de la finca, la biodiversidad y las cosechas se transformaron de manera exponencial y así también nuestros alimentos, la calidad de vida y el trabajo en la finca.

#### Capítulo IV. Salir de la zona de confort para construir calidad de vida

Muchos de los manejos alternativos que aprovechamos en la Finca Viracocha tenían su *modelo piloto* en nues-

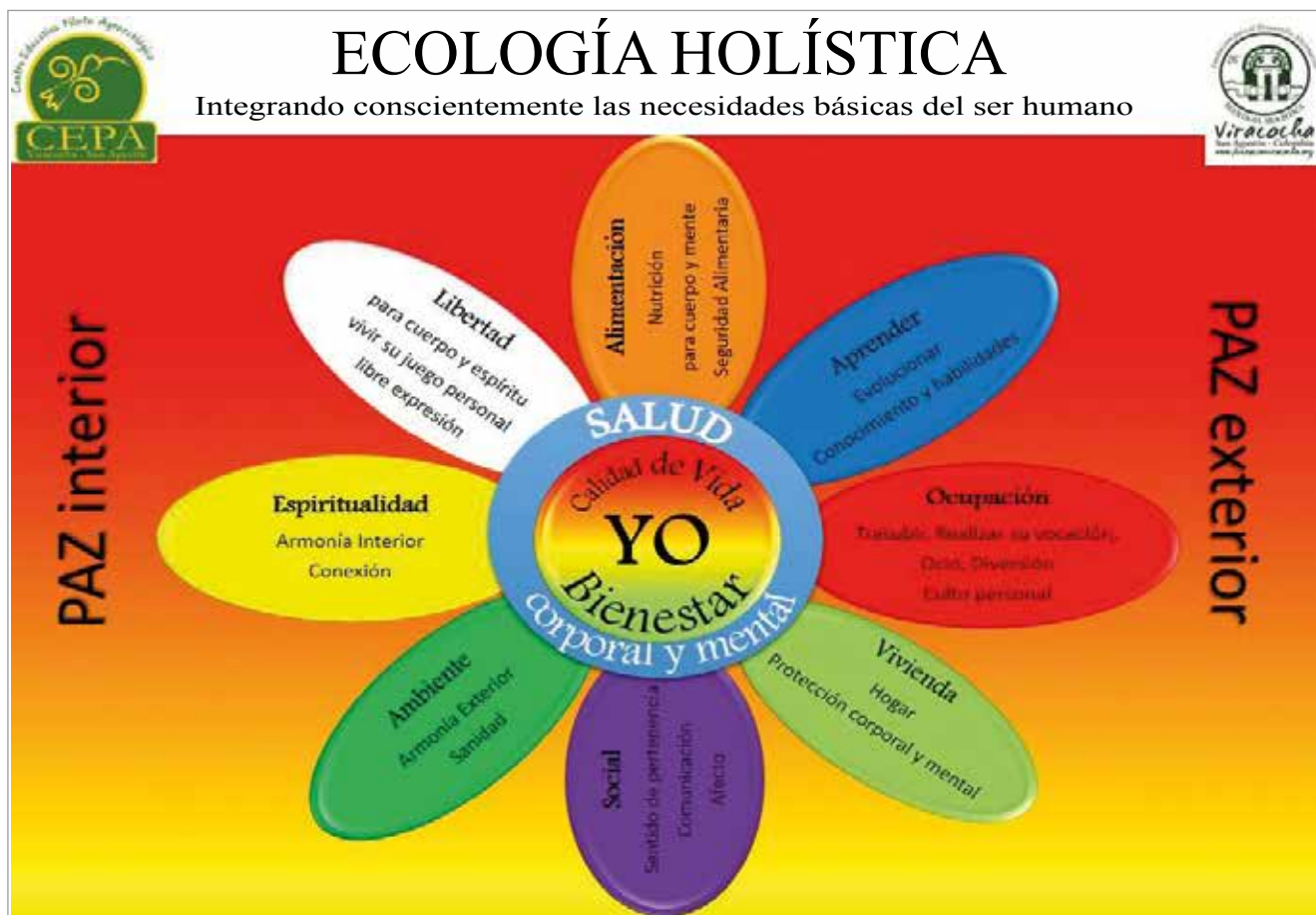


FOTO: FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO ALTERNATIVO- VIRACOCHA.ZT

tra finca privada. La bioconstrucción con materiales de la región, el manejo de agua e incluso la cocina inteligente tenían su principio en nuestra casa. Muchos otros modelos pilotos siguieron en el CEPA. Otro ejemplo exitoso es el *sanitario compostero*, un sistema que no utiliza ni contamina agua. El primero lo instalé en mi casa, el cual construí con la llegada de nuestros hijos hace 20 años. Este modelo todavía funciona, e instalamos otras variantes en el CEPA y en la vecindad, y hoy en día en muchas partes de Colombia y del mundo hay hermanitos de este sanitario. ¿Se imaginan la cantidad de agua que no se ha contaminado?

Ahora, después de 20 años de la Fundación Viracocha y 14 años con el CEPA, el sueño inicial de la Finca Educativa para la mejora de calidad de vida de la gente se ha realizado. Un proyecto de finca nunca se concluye, siempre está creciendo, rama por rama y también hay que podar de vez en cuando para dar luz a las ramas nuevas. Cuando iniciamos nuestro camino, la gente nos vio como hippies, ciudadanos, ecolocos, etc. y no nos dieron ni un año para capitular. Lo desconocido siempre asusta y muchas veces parece una amenaza para la vida cotidiana. El apoyo solidario material y moral necesario para perseverar nuestro camino vino a través de nuestra familia y amigos, el apoyo local era poco. Si uno emprende una aventura alternativa necesita mucha fe y compasión. Uno no puede esperar comprensión de la gente si ni saben de qué estás hablando. La vida nos ha mostrado que sí existen unas *leyes universales* y que ayuda mucho respetarlas. La ley de la siembra dice que uno cosecha- y tiene que cosechar- lo que siembra. Entonces, la diferencia entre sembrar ganas o pereza, fe

o duda, amor o chisme... define nuestros logros. La ley de la espiritualidad dice que todo está conectado, todos mis pensamientos y acciones tienen sus consecuencias y eso me invita a un aseo mental constante.

Estas leyes, *querer queriendo*, se pueden observar fácilmente en la naturaleza y en nuestra vida y son *muy buenas herramientas para construir calidad de vida*. Nosotros con la Viracocha logramos construir un camino sólido hacia el bienestar y lo estamos compartiendo con la gente. De modelos pilotos resultaron maneras exitosas y firmes para un manejo sostenible de nuestras vidas y territorios. La Finca produce más de 100 diferentes plantas comestibles dentro de un bosque comestible y la mitad de la finca es una reserva natural. La cocina inteligente da fortaleza y sabor a nuestra comunidad y las bioconstrucciones embellecen el ambiente y la calidad de trabajo y sus productos. Muchos grupos de estudiantes y agricultores de toda Colombia nos visitan y toman cursos en el CEPA.

También nos dimos cuenta que en Colombia existen más experiencias de otr@s locos que de su manera alternativa aportan al mismo objetivo de *crear un mundo mejor para tod@s*. El *Curso de Diseño de Sistemas Ecológicos y Permacultura* que realizamos cada año con amig@s de esta red en el CEPA es un ejemplo y una manera excelente de distribuir y multiplicar nuestras experiencias al mundo y aportar así a la creación del cambio que todos estamos anhelando.

Todavía somos los ecolocos del parche, pero se ha cambiado la valoración del término, hoy en día la gente se acerca a nosotros para consultar caminos alternativos de cómo salir de la zona (in)cómoda. ✨



FOTO: FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO ALTERNATIVO- VIRACOCHA.